

# ARGENTINA Y EL FÚTBOL, RADIOGRAFÍA DE UNA HISTORIA VIVIENTE

*Lic. Fernando Pérez*

En tanto argentinos hemos sido testigos de un acontecimiento desbordante para nuestras emociones individuales y sociales, fenómenos de masa y aglomeraciones exaltadas de alegría manifestaban sus sentires tras la coronación de la selección Argentina al ganar la copa del mundo en Qatar. Una explosión que, en el más lato de sus sentidos, eliminó al menos temporalmente, las diferencias que nos distancian como individuos o sociedad. La obtención del título por nuestra bandera, y tal vez en un mismo nivel de importancia, por su líder Messi, fueron una combinación que permanecerá como una huella imborrable eternizada en esa tercera estrella que de ahora en más veremos bordada en cada camiseta argentina.

Los argentinos vivimos y crecimos en un contexto donde el fútbol es parte importante de nuestra cultura, de nuestra identidad. Los niños al conocerse nos muestran cómo una de las primeras formas de interactuar entre ellos es por medio de esta vía *¿Che, y vos de qué sos?* Se preguntan entre sí, entendiendo y dando por hecho que el equipo es parte de cada uno. La Argentina hoy está en la vidriera del mundo, por Messi, por nuestras calles, por nuestro fútbol. Durante muchos años, este

mismo o similar efecto fue consecuencia de lo que Maradona hizo dentro (y fuera) de la cancha. Expresiones de talento del cual nos sentimos, en algún punto, únicos.

Di Stefano, Maradona, Messi, íconos del fútbol mundial pertenecientes a un mismo país, cuestión que lleva a preguntarnos a qué se debe la particularidad y privilegio de contar con estas joyas epocales que rompen con las lógicas y estándares del prototipo de futbolista. Es allí donde entiendo que el psicoanálisis puede aportarnos algunos elementos que den cuenta de su funcionamiento.

La cultura es un factor sumamente determinante en la historia y desarrollo del individuo humano. En sus descripciones y elucubraciones con sesgo antropológico, Freud asemejaba al niño o infante con el hombre primitivo, entendiendo este último como un ser en donde todo su despliegue pulsional e instintivo contaba con escasas restricciones en su despliegue. La cultura pasó aquí a funcionar a modo de un cuerpo normativo y restrictivo que moldeó posibilidades y caminos a seguir, dentro de un dinamismo intrínseco y singular donde las expresiones y variaciones fluyeron de modo diverso y constantemente.

Es aquí donde podría conciliarse la idea de que en cada cultura surge como expresión de ella la posibilidad o forma individual. El fútbol, en tanto práctica deportiva y grupal convive y lleva en su ADN la inexorable presencia del ambiente en el cual se gesta. *¿Acaso no vemos en los brasileros parte de sus danzas o bailes, o en los alemanes, donde el conjunto organizado de una estructura mecanizada funciona como un bloque difícil de atravesar, o en los croatas y su espíritu de lucha donde la batalla no se da por perdida hasta tanto el árbitro lo determine?* Numerosos

ejemplos o expresiones de la historia de su país, de su cultura.

Cómo no relacionar en un futbolista estos distintos factores observables, presumibles en la conjunción del Messi argentino. Hernan Casciari hace unos días nos emocionaba con su relato de Messi y su valija, en donde daba cuenta cómo el valor que Messi le dio a sus orígenes parece nunca haber dejado de estar, dotándolo de una identidad irrenunciable pese a las “tentaciones” que la vida haya podido ofrecerle. La vida y carrera de este chico tiene un ADN tan argentino que no deja de sorprender.

Según sabemos o se ha hecho público, las adversidades estuvieron desde un principio obturando su potencial innato ya evidenciado en sus primeros años. El niño Messi nació siendo argentino, con un gran potencial, pero con enormes dificultades para poder desarrollarse y crecer. Su desarrollo se vio limitado por factores internos (hormonales, según se ha dicho) y externos, dado que el tratamiento de su problema no fue absorbido por instituciones de nuestro país, teniendo que migrar para abordar el problema; el resto, es historia.

“La argentinidad al palo”, Messi en su máxima expresión, del éxtasis a la agonía, la historia que se repite de un país, en un chico, en un partido de fútbol. Si alguien nos pregunta cómo se vive en Argentina, invitémoslo a ver la final Argentina-Francia en Qatar. El cambalache del partido, los vaivenes afectivos, la euforia y desazón inexplicable de un mundo que se venía a pique nos hicieron más que nunca ser argentinos, ahí en esas sensaciones que no terminábamos de comprender del todo pero que nos acercaban a decirnos “¿Otra vez va a pasar?” Dando cuenta de un orden al cual reconocemos inmediatamente al aproximarse.

## Messi, la gallina de los huevos de oro

*¿Qué define o indica que una persona pueda ser designada como genio?* Podrían darse varias consideraciones al respecto dependiendo de las escalas valorativas desde donde se observe. Desde mi óptica entiendo por tal a la capacidad de inventiva en la interacción del sujeto con su medio, la forma de adaptarse, cómo circunda y se manifiesta o corporiza aquello que, *a priori*, carece de materialidad.

Trayendo de vuelta la pelota a la cancha, sí, Messi es un genio. Hemos podido observar cómo en los 18 años de su carrera profesional este chico tuvo la cualidad de reinventarse en múltiples oportunidades dependiendo de las circunstancias en las cuales se encontraba. Creo no exagerar si hablamos de haber visto en él al menos a tres futbolistas diferentes en un mismo sujeto. El Messi adolescente donde vorazmente daba rienda suelta a toda su potencia juvenil mostrando la velocidad en la que podía desasirse de sus rivales; un segundo Messi, y posiblemente el más efectivo en términos estadísticos, que apareció destrozando todo tipo de estadísticas goleadoras y de asistencias, donde su potencia fue regulada en la interacción justa entre reserva de energía y ejecución de la acción, la fuerza y despliegue individual pasaron a quedar al servicio del equipo. Por último, el Messi de Qatar, ya visiblemente maduro, aparece como la expresión de una obra en su punto culmine en donde a su talento innato se le agrega el plus de la capacidad de liderazgo potenciada por la conformación de un grupo habilitante para el despliegue y protección del líder, contrarrestando los efectos de su natural merma física.

No quisiera pasar por alto la mención de la presencia del mito edípico en donde la muerte del rey (por asesinato) fue lo

que habilitó la posibilidad de que Edipo pase luego a ocupar su lugar. Con las obvias diferencias en la situación que viene mencionándose, pareciera haber cierta realidad simbólica en este aspecto dado que los recientes éxitos conseguidos son póstumos al fallecimiento de Diego Maradona. En una primera lectura, cabría pensar en los aspectos individuales del jugador y su propia lógica interna inconsciente respecto al impacto de esta situación pudo haber repercutido, cuestión un tanto apresurada a esbozar dada la distancia y el desconocimiento de tales circunstancias. Sí, tal vez, es más próximo a todos el cómo la sociedad reaccionó siguiendo la línea del mito. “*Messi no es Maradona*” expresaba la rivalidad generacional de una sociedad que disputaba la cuestión como si se hablase de un lugar que solo puede ser ocupado por una persona. Tras la ausencia de Diego y obtención de los primeros logros de Messi con la selección, la comparación y señalamiento parecen haber quedado aplacados.

Volviendo al terreno del jugador y al plano de su individualidad, el campo se amplía cuando intentamos comprender la tan precisa expresión del periodista Juan Pablo Varsky, quien denomina al accionar de Messi dentro de la cancha como “*la rutina de lo extraordinario*”.

Hábito y excepción, sustantivos implícitos en una frase que hermanan dos conceptos en apariencia y hecho sumamente distantes, el observable de una conducta que combina y convive en la antinomia.

Tal vez esto responda a uno de los dos aspectos por lo que entiendo Messi es la gallina de los huevos de oro. *¿Cómo es que hace tantos goles? O los hace hacer. ¿Cómo es que entiende el juego de esa manera?* Talento que se traduce en oro, en victorias, en

ser el objeto de búsqueda de los mejores clubes de fútbol del mundo, ser la gallina que todos quieren tener.

En alguna que otra nota escuché a Messi decir que su talento “*fue dado por Dios*”, que juega así de cuando era chiquito, sin entender tanto ni el “*cómo*” ni el “*por qué*”.

Si llevamos estas expresiones y observaciones al campo de juego del psicoanálisis podemos arribar a otros lugares. En esta óptica entiendo que a lo que Messi se refiere como algo dado por Dios responde a una capacidad propia e individual. Pareciera a veces que Messi “*puede ver*” el fenómeno que se aproxima antes de que suceda.

Esta capacidad para poder ubicar las coordenadas del juego y del control del cuerpo, de la dinámica física de los rivales, pudiendo predecir y anticiparse en milésimas de segundo, hacen al conjunto de una cualidad sumamente compleja. La capacidad intuitiva de lectura que vemos en esos instantes donde se puede observar al jugador “*camina la cancha*” forma parte de lo que parece ser un mapeo que anticipa en el tiempo y en el espacio lo que puede suceder. Es desde ese registro mnémico experiencial que se procesa la información, es por ello muy común ver una dinámica de gol muy similar entre un gol y otro. Messi entiende, sabe cómo se hace un gol.

Complejizando un poco los términos les comparto una secuencia que entiendo sucede en el desarrollo de un gol: **Pre-concepción - Realización - Concepción - Concepto**. Estos cuatro elementos están en permanente interacción cuando vemos que la lámpara se frota y el mago nos deslumbra nuevamente en una acción que nos deja boquiabiertos.

La secuencia recientemente mencionada marca el orden

evolutivo necesario en la posibilidad de acceso a un concepto (gol). Messi tiene el concepto del gol, Messi tiene el concepto del juego, lo entiende, casi, como nadie. A su cualidad innata (preconcepción) le cabe la posibilidad de realizarla, entrecruzarla, sacarla del puro aspecto mental pasivo activándola con otra acción a partir de la cual se produce una concepción que luego crea el concepto. La concepción, producto de la realización de la preconcepción correspondería a suplantar una variable por una constante, traducido esto, el campo mental con el “*germen para*” toma forma, se materializa, es ahora un grito de gol.

En última instancia quisiera cerrar la idea del segundo aspecto de por qué pienso que Messi representa una clara analogía a la fábula de la gallina de los huevos de oro. En el cuento de este animal nos queda la moraleja del precio a pagar por la avaricia, por la falta de paciencia, por la intolerancia. La gallina muere por medio de su dueño quien por querer tener más oro la abre para buscar los huevos ocultos en su interior. La historia de este chico y sus vaivenes afectivos con la representación del país, con los medios de comunicación, nos enseña también su capacidad para tolerar la excesiva crítica por quienes al no recibir el tan ansiado oro denostaban a un pibe que convivía con un “*poder*” que casi nadie sueña tener en su vida. Nuevamente y sin saber cómo, este individuo nos muestra y enseña los conceptos de perseverancia y esfuerzo en una sociedad donde lo inmediato y líquido dominan e imponen la sustancia a las cosas previo a estas manifestarse. Messi emana, respira y transmite expresiones de contracultura.

Quién sabe, tal vez el oro debamos buscarlo en esos pequeños detalles que frente a tantas estrellas y luces parecen

carecer de importancia. Al fin de cuentas, estará en nosotros aprender de lo que se presentó delante de nuestras narices. Si tenemos suerte, y le damos lugar a esa pequeña “*parte Messi*” en nosotros tal vez podamos aproximarnos a lo que realmente nos hace campeones, como individuos, como sociedad.